

Rev 517

Res. M. 246

AÑO VII

JULIO 1922

NÚN. 76

Boletín de Acción Social

Organo de la Federación Católico-Agraria Salmantina
y de las instituciones
promovidas por la Junta Diocesana de Acción Católico-Social

Precio de suscripción	REDACCION Y ADMINISTRACION	ANUNCIOS
Año..... 2 ptas. Semestre. 1 —	Casa Social Católica: Compañía, n.º 1. - Salamanca	Precios convencio- nales.

SUMARIO

San Isidro, Patrono de las Asociaciones Católi-
co-Agrarias del mundo. Habla el Episcopado, por
Jesús Felipe.—Sobre la importación de trigos exó-
ticos.—Del momento.—Instituciones y obras socia-
les. Beneficios de los Sindicatos Agrícolas Católi-
cos, por *Razis*.—El arte y el ahorro.—La usura.
Contrato leonino.—Los rastrojos.—Consejos a los
Sindicatos Agrícolas, por *S. Aznar*.—El pequeño
albañil, por la traducción, *Juan Oliver*.

FRANQUEO CONCERTADO

Salamanca. — Imp. "Editorial Salmantina" (S. A.)



Almacenes de Ultramarinos

Enrique Prieto Garnacho

Pérez Pujol, 3, Salamanca

Los mejores surtidos de la provincia

Aceite, arroz, almidón, azúcar, avellanas, almendra, alubias, alpiste, aceitunas, bacalaos, bujías, cañamones, café, cacao, cacahuets, conservas de pescados, frutas y hortalizas, chocolates, especias, escobas de palma, fiambres, frutas secas, garbanzos, galletas, harinas, jabón, licores nacionales y extranjeros, mantecas, papel de envolver, perdigonos, pimientos, petróleo, quesos, sopas, sal, tachuelas, tes, tocino, vinos, etc., etc.

Pérez Pujol, 3, Salamanca



Banco Mercantil

SALAMANCA

Capital 15.000.000 de pesetas

Reserva 8.200.000

Operaciones que realiza este Establecimiento

Cuentas corrientes y de depósito con interés, en moneda nacional y extranjera. Créditos en cuenta corriente sobre valores y personales. Giros y cartas de crédito sobre plazas de alguna importancia de todo el mundo. Descuentos y negociaciones de letras documentarias o simples. Aceptaciones. Domiciliaciones. Anticipos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc. Negociación de monedas extranjeras y seguros de cambio. Negociación y cobro de cupones y títulos amortizados. Compra-venta de valores en todas las Bolsas. Canjes y conversión de títulos. Depósitos de valores libres de derechos de custodia. Suscripciones a empréstitos. Cajas de seguridad para particulares y

CAJA DE AHORROS

Oficinas: Doctor Riesco, núm. 41



¡LABRADORES!

Antes de comprar vuestra MAQUINARIA AGRICOLA
consultad los precios y catálogos de la casa

VIDAURRETA Y CIA.

INGENIEROS AGRÓNOMOS



Aprovecharéis bien el tiempo :-: Ahorraréis dinero
Adquiriréis las principales marcas en

Tractores. Trilladoras. Arados. Ensiladoras. Segadoras.
Atadoras. Agavilladoras. Guadañadoras. Rastrillos. Hilo
«Sisal». Aventadoras. Cosechadoras. Sembradoras. Tritura-
doras. Gradas. Bombas de trasego, riego e incendios. Sulfa-
tadoras. Binadoras. Clasificadoras de granos. Corta forrajes
y raíces. Prensas de paja, heno y alfalfa. Tijeras de podar.
Prensas para vinicultura. Estrujadoras. Accesorios para
bodegas. Básculas. Norias. Semillas de remolacha forrajera

Escriba V. hoy mismo a representante para esta provincia

JOSÉ UGUET

Caldereros, núm. 3 SALAMANCA Apartado núm. 47

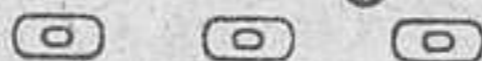


El pago se realiza en uno y en dos Septiembres.

Caja de Ahorros

de la

Federación Católico Agraria Salmantina



Por acuerdo del Consejo Directivo se eleva el
interés de las imposiciones en la forma siguiente:

Imposiciones a la vista al tres y medio por ciento.

Al plazo fijo, el cuatro por ciento.

A los Sindicatos, precio convencional

Oficinas todos los días laborables, de nueve y
media a una, por la mañana, y de tres y media a
seis, por la tarde.

BANCO del OESTE de ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: Calle de Zamora, núm. 2.-SALAMAMCA

Capital: 10.000.000 de pesetas

SUCURSALES EN BEJAR, PEÑARADA, PLASENCIA

Principales operaciones que realiza este Establecimiento

Cuentas corrientes a la vista y a plazo, en moneda nacional y extranjera. Descuento y negociación de letras. Cobro y descuento de cupones y títulos amortizados.

Compra venta de toda clase de fondos públicos y valores industriales en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres, New-York, etc.

Aceptaciones, domiciliaciones y créditos en las principales plazas bancables del mundo.

Préstamos y cuentas de crédito con garantía personal de fondos públicos, valores industriales, moneda, etc.

Giros, cartas de crédito, órdenes telegráficas, etc,

Depósito de valores, suscripciones a empréstitos, canje y renovación de títulos, conversiones, etc.

Custodia de títulos y de valores.

Megociación de francos, libras, marcos, dólares, escudos, etc.

Seguros de cambio, seguros de emisión, y en general, toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

CAJA DE AHORROS

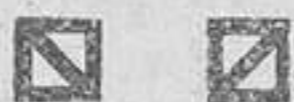
Imposiciones ordinarias, a tres meses, seis meses, un año, dos años, tres años, etc., abonándose trimestral y semestralmente crecidos intereses, tanto más elevados cuanto mayor sea el plazo de la mposición. Depósitos voluntarios en efectivo. Huchas de ahorro.

HORAS DE OFICINA:

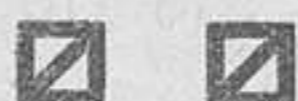
De nueve y media a una y media y de tres y media a cinco y media

Matías Blanco Cobaleda

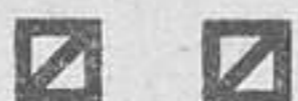
BANQUERO



Compra y venta de valores. Cambio de moneda y billetes extranjeros. Descuentos de Letras sobre España y Extranjero. Descuento y cobro de cupones.



Giros sobre plazas nacionales y extranjeras. Cartas de crédito. Depósitos de valores. Cuentas corrientes abonando interés del 2 por 100 a la vista



Cuentas corrientes a plazo, interés convencional. Cuentas de crédito con garantía personal. Cuentas de crédito con garantía de valores.



SALAMANCA

Plaza de los Bandos, 4

BOLETIN DE ACCION SOCIAL

Órgano de la Federación Católico-Agraria Salmantina
y de las instituciones

Promovidas por la Junta Diocesana de Acción Católico-Social.

San Isidro, Patrono de las Asociaciones Católico - Agrarias del mundo. Habla el Episcopado

A la carta que la Confederación Nacional Católico-Agraria dirigió a los Prelados españoles, que insertamos íntegra en nuestro número anterior, solicitando se conceda a San Isidro el Patronato oficial y canónico de todas las Agrupaciones Católico-agrarias, y al mismo tiempo se extienda su oficio y Misa a toda la Iglesia católica, el Episcopado español contesta en términos laudatorios, prestando su valiosísimo apoyo, en demanda de petición tan santa como justa.

No disponemos de espacio suficiente en las columnas de nuestro BOLETIN, para insertar íntegras las cartas que los Prelados españoles dirigen al Presidente de la Confederación Nacional; y si nos fuera posible, con trozos selectos de las mismas, haríamos gustosos un ramillete de flores de fervor y entusiasmo por tan plau-

sible idea, como lo hace la *Revista Social Agraria*.

Sin embargo, no resistimos el impulso de copiar, para que la saboreen nuestros lectores, la carta de entusiasta adhesión con que responde el señor Nuncio de Su Santidad, a los anhelos de la Confederación:

«De todo corazón celebro la santa iniciativa tomada por la Confederación Nacional Católico-Agraria, de elevar una petición a la Santa Sede, para que, con ocasión del actual centenario, conceda a San Isidro Labrador el Patronato oficial y canónico de todas las Agrupaciones Católico-agrarias, extendiendo, al mismo tiempo, el oficio y la Misa del Santo a toda la Iglesia católica.

»No dudo de que tan excelente idea encontrará el apoyo y la adhesión del Episcopado español, y será tomada en consideración por la Santa Sede, de la cual conozco el benévolo interés hacia los labradores, que tienen en San Isidro el ejemplo admirable de fe, el protector generoso y valiosísimo en todas sus necesidades.

»Por la devoción que yo tengo a San Isidro, y por el amor y estima que poseo hacia la Confederación Nacional Católico-Agraria

de España, hago fervientes votos por que el piadoso y justo anhelo de los labradores católicos sea satisfecho con la proclamación de San Isidro como Protector de los labradores del mundo entero, y con la extensión de su culto oficial a toda la Iglesia.

«Al bendecir a V. S., a toda la Confederación Nacional Católico-Agraria, y a su santa y oportuna iniciativa, me es muy grato reiterarme con sentimientos de consideración y aprecio de V. S., afectísimo seguro servidor, *Federico Tedeschini*, Nuncio Apostólico.»

Por el mismo tenor hablan los demás Obispos, constituyendo sus manifestaciones un plebiscito jerárquico (valga la paradoja) robusto y pujante, que hará indudablemente, que el Pontífice se decida a otorgar lo que la España católica le pide.

Ello constituiría un nuevo timbre de gloria para el Santo, y un nuevo motivo para que las Asociaciones Católico-Agrarias y sus similares festejaran tan fausto acontecimiento, teniendo una razón más para no desalentar en el camino emprendido, ya que el Patronato canónico y oficial del Santo Labrador serviría de estímulo a nuevos entusiasmos y a eficaces iniciativas.

¡Hermoso y grato recuerdo nos quedaría del tercer centenario de la Canonización de San Isidro!

Después de las fiestas que ya se han celebrado en su honor; después de la peregrinación espiritual que se está verificando desde todos los confines de España, y la peregrinación real que en fe-

cha oportuna se realizará; después del Congreso social católico agrario que se proyecta, el gran broche de oro que cerrará el ciclo de los festejos, con pompa y brillantez inusitada, sería la voz soberana del Pontífice, declarando Patrono oficial de la Agricultura al Santo que honramos, y extendiendo su culto canónico a todas las iglesias del mundo.

JESUS FELIPE

Sobre la importación de trigos exóticos

Al telegrama que la Federación Católico-Agraria Salmantina, dirigió al señor Ministro de Hacienda, protestando de la nueva permisión concedida de trigos extranjeros, contestó el Subsecretario de Hacienda, con el siguiente:

«Subsecretario de Hacienda a Federación Católico-Agraria. Salamanca.

Puedo asegurarle, debidamente informado por el señor Ministro de Hacienda, ausente en Santander, que no ha pensado nunca en permitir la introducción de trigos extranjeros »

No todos los que alardean de tener interés por el Sindicato, lo aman de verdad.

Obras son amores, y no buenas razones.

DEL MOMENTO

Ya está aprobado en las Cortes el nuevo presupuesto del Estado.

Es un presupuesto formulario, como el anterior y como casi todos los precedentes; hasta se parece a éstos en que en él se sacan al contribuyente unos cientos de millones más, y se aumentan algunos millares de empleados, y... *Juan Paleto* que pague.

La preocupación por las necesidades de la agricultura nacional, brilla por su ausencia en ésta como en otras etapas de gobierno, y este olvido lamentable es ya crónico, lo mismo con los conservadores que con los liberales.

En lo que llevamos de siglo, si se exceptúan el Vizconde de Eza y algún otro, todos los demás Ministros de Fomento han sido modelo de ignorancia y de despreocupación en las cuestiones que afectan a la agricultura.

Pasó el presupuesto por el Congreso, y no salió una sola voz, ni de la derecha ni de la izquierda, que revelara preocupación por la agricultura nacional; y en el Senado, aparte de un ligero escarceo sin consecuencias, sobre las Granjas Agrícolas, en que quedó demostrado que dichas Granjas no sirven para nada, no hubo otra intervención que la muy elocuente y acertada del senador señor Elías de Molíns, presidente honorario de la Federación Católico-Agraria del Ebro, quien habló muy bien sobre los problemas del crédito y seguro agrario, plagas del campo, arrendamientos, ense-

ñanzas técnico-agrícolas, fomento y auxilios a la sindicación agraria; pero sus palabras cayeron en el vacío, sin encontrar un grupo de senadores que las apoyaran con el entusiasmo que merecían.

¿Es que la agricultura nacional no necesita medidas que la protejan y fomenten?

Es que la protección del Estado se reserva para las grandes industrias, que tienen la suerte de tener distribuidos estratégicamente en todos los partidos, incluso en el socialismo, abogados y valedores influyentes que reservan su acta parlamentaria, con la ayuda moral y económica de las grandes empresas, para esgrimirla a manera de látigo sobre los Gobiernos que sean poco dóciles a sus *desinteresadas* indicaciones en favor de dichas industrias.

Mientras esto sucede, el labrador español, dividido, atomizado, es la víctima de todos, aunque contribuya, como nadie, a las necesidades del Estado.

¿Durará mucho esta indefensión del agricultor español? ¿Continuarán los diputados de distritos rurales, que son la inmensa mayoría, considerando su feudo como algo que carece de necesidades y de aspiraciones, y que pone en sus manos un medio de medrar y de servir los intereses del capitalismo industrial?

Los labradores españoles tienen la palabra.

No pises jamás la casa del usurero.

Mira que con facilidad puedes comprar tu ruina.

INSTITUCIONES Y
OBRAS SOCIALES

Beneficios de los Sindicatos Agrícolas Católicos

Casi la totalidad de nuestros labradores, engrosan las filas de los Sindicatos Agrícolas Católicos, movidos únicamente por la utilidad económica que les reportan, sin ocuparse para nada de los fines religiosos, morales y culturales, o consideran éstos como una cosa fútil y baladí, que no conduce a ningún término feliz; con esa disposición ingresan en el Sindicato y continúan en él; y desprovistos de esa luz que comunica el recto y puro espíritu social, no ven más que lo que tienen delante de los ojos, y ni siquiera llegan a apreciar los incalculables bienes económicos que la Asociación Católico-Agraria les proporciona.

Dos grandes bienes económicos reportan al labrador los Sindicatos Agrícolas Católicos; o mejor dicho, de dos maneras pueden favorecer económicamente los Sindicatos a los labradores, positiva y negativamente: proporcionándoles la venta de sus productos en favorables condiciones, abonos buenos, aperos y toda clase de útiles para el cultivo de la tierra, e impidiendo su explotación a comerciantes avaros y sin conciencia, que de otro modo, y en libre concurrencia comercial, venderían abonos adulterados y a precios inverosímiles.

No hace todavía mucho, en una feria, comenzaron a venderse los abonos nitrogenados, en las primeras horas del día, a 45 y 46 pesetas los 100 kilos, y al caer de la tarde, aprovechando el comercio la demanda, se vendieron a 52.

Los Sindicatos Agrícolas son un regulador de los precios, un freno que contiene la avaricia comercial, y esto explica la cruda guerra que les ha declarado el comercio. Suprímense los Sindicatos, y alcanzarán rápidamente los abonos precios muy elevados.

Conviene que mediten y reflexionen sobre estos hechos esos socios faltos de espíritu social, que no paran mientes en los beneficios negativos, y que, alucinados porque algún comerciante les ofrece abonos al mismo precio, o quizás más baratos que el Sindicato, sin reparar ni en la calidad de los abonos ni en el fin que persigue, que no es otro sino la total desaparición de la Asociación Agraria, para tener franco y expedito su campo de acción comercial, se quejan del Sindicato y abominan de él, diciendo que es un nuevo medio inventado para explotar al labrador al amparo de la ley.

Hay que propagar las ventajas de la Asociación, hasta hacer ver a los labradores que los beneficios positivos que proporciona, aunque sean muy atendibles, son menores, incomparablemente menores que los bienes negativos que reporta.

¡Qué sería de nuestros labradores si no existieran Sindicatos!

¡Quién se aprovecharía de su sudor!—RAZIS

El arte y el ahorro

Me parece que es el abate Lemire, el que ha dicho que la mujer, en una casa, es el ministro de Hacienda, y el marido el contribuyente, que no debe ser jamás arruinado por el ministro.

¡Qué satisfacción tan grande para una mujer—escribe el abate Beaufreton—la de poder decir a su esposo: esto he realizado con el dinero que entregaste; comprende los esfuerzos que me habrá costado economizarlo, sin que vosotros lo advirtáis, y dime si soy o no digna de ti!

Evidentemente, una de las más preclaras cualidades del ama de casa, es ser ahorradora; artista del ahorro, porque el ahorro es un verdadero arte, y un arte muy difícil. Yo creo que más difícil de lo que parece, cuando son tan pocas las amas de casa que lo poseen.

El pequeño estado, que es la familia, el hogar, cuenta todavía con peores ministros de Hacienda que el estado grande, que es la Nación.

De poco sirve que el marido gane grandes sueldos o produzca mucha riqueza, si la mujer, el ama de casa, gasta sin tino.

Fray Luis de León, que no era economista, pero que estaba dotado de gran inteligencia, decía ya que «para vivir no basta ganar hacienda, si lo que se gana no se guarda». Esto podrá parecer una vulgaridad.

También parecerá vulgar aquel precepto de Franklin: «gastad al día diez céntimos menos de vues-

tra ganancia neta, y veréis pronto llenarse vuestros bolsillos, y nunca os veréis acosados por la miseria ni por los acreedores.»

Y, sin embargo, el olvido de estas vulgaridades ha sido y está siendo constantemente la causa de muchas ruínas materiales y morales.

Hay que economizar siempre; hay que hacer del principio hedonístico el lema de nuestra conducta económica; hay que aprender a satisfacer nuestras necesidades con el menor gasto posible.

En esto consiste la esencia del ahorro, tal como yo lo entiendo. Yo no admito el ahorro que es consumo diferido. He dicho antes que el ahorro es un arte. Ahora bien; si lo que se difiere es lo que sobra, ¡vaya un arte! Y si el aplazamiento del consumo se verifica a expensas de las necesidades fisiológicas y legítimas, entonces eso que se llama ahorro, no sólo no es un arte, sino que se convierte en algo reprobable y malo.

El ahorro no debe sacrificar jamás las necesidades naturales.

En resumen; para mí, el ahorro es el resultado de la conjunción de dos factores: *a)* satisfacción de nuestras necesidades; *b)* con el menor gasto posible.

Por desgracia, todo en nuestras sociedades parece obra de consuno para apartarnos del ahorro. Llevamos en el alma un abismo de deseos, que las más grandes riquezas no serían capaces de colmar.

Si, como dice Cicerón, «es necesario medir la fortuna por las necesidades de cada cual», bien

podemos augurar que no hay un solo rico entre nosotros.

No quiero pensar si podrían aplicarse a España aquellas palabras que Procal escribía, para Francia, a fines del siglo pasado:

«¡Cuántos hombres se vuelven estafadores, ladrones, falsarios, para satisfacer las necesidades de lujo, mayores que sus propios recursos!

»Los pequeños comerciantes, los modestos empleados, los mismos obreros de las grandes ciudades, no son los últimos en procurarse los costosos placeres de la mesa y el mobiliario.

»Más ostras se consumen en las tabernas, que en muchas casas de la clase acomodada.

»Los salarios de los obreros, en buena parte, se invierten en placeres: gastos de café, y aun en carruajes de recreo; olvidanse, por completo, de la templanza y la economía. La pasión de la igualdad y de la vanidad es tan poderosa en Francia, que, según la frase de M. Saint Marc Girardin, queremos ser los iguales de nuestros superiores, y los superiores de nuestros iguales.»

LA USURA

Contrato leonino

Fácilmente se comprende la aversión que hacia los usureros han sentido siempre los pueblos en todas las edades, porque no hay ningún contrato tan ferozmente leonino como el usurario.

Por una parte, todos los ries-

gos pesan exclusivamente sobre el pobre hombre que se ve en la dura necesidad de recibir dinero a préstamo; y por otra, única ganancia segura, cierta, completamente saneada, es la que ha de llevarse el usurero.

En otros contratos, se une el capital y el trabajo para un negocio determinado.

El socio industrial aporta su inteligencia, el conocimiento que tiene del negocio, su trabajo... Y el socio capitalista, pone a su vez la posibilidad de llevar todo aquello a la práctica, merced a su dinero. Después, las ganancias, si las hay, se reparten en la proporción convenida entre ambas partes.

En la usura, ocurre otra cosa completamente distinta. El usureiro no tiene por qué preocuparse del resultado del negocio; tenga éxito o sea ruinoso, para él siempre se traducirá a un lucro seguro.

Aun esto sería explicable, si el tanto por ciento que se estipulara fuera tan moderado que permitiese al trabajador que ha recibido el préstamo, pagarlo y quedar con un sobrante que le resarciera de sus esfuerzos y fatigas.

Pero no es así, porque lo característico de la usura es precisamente fijar y exigir un interés tan elevado, que no hay manera posible de satisfacerlo, como no sea dedicándose a negocios que la moral abiertamente reprueba.

Y como el que ha pedido dinero, no lo quiere de ordinario ni para poner garitos, ni para meterse a especulaciones ilícitas, sino para atender a las necesidades

de un negocio que, por justo y por ser moral, no da excesivos rendimientos, resulta que, al fin de cuentas, el trabajador está arruinado, y el usurero, muy tranquilo en su casa, ha visto cómo fructificaba su dinero en cantidades fabulosas.

Este es el gran mal que arruina a la agricultura.

Mientras los campos no produzcan más que diez o un quince por ciento, y la inmensa mayoría de los labradores tengan que pagar un veinticinco, un treinta y aun un cincuenta por ciento por las cantidades que manejan, ese peso abrumador de la usura ahogará, necesariamente, toda su ansia de regeneración, todo intento de mejora de la clase agrícola, que seguirá siendo la cenicienta despreciada por todos.

LOS RASTROJOS

Nos hallamos en pleno mes de la recolección y trilla de los cereales y leguminosas.

Una gran parte de mieses se encuentra en las eras, y el campo ofrece por todas partes sólo rastrojos.

¿Qué debemos hacer con estos rastrojos?

En algunos sitios hemos visto prenderles fuego, con lo que no estamos de acuerdo, fuera de casos excepcionales, por perderse inútilmente la materia orgánica que esos restos de tallos y hojas proporcionan al suelo, al mismo tiempo que el nitrógeno o ázoe que contienen.

La generalidad de los labradores los deja tal como están hasta el otoño, bien por falta de tiempo para levantarlos, bien por conceder un poco de alimento a su ganado, sobre todo lanar.

A los agricultores que no se vean precisados a respetar los rastrojos por ninguna de esas razones, o por obligaciones de índole local, les aconsejamos que los levanten cuanto antes (siempre que el estado de la tierra lo permita) pues de este modo lograrán múltiples ventajas, las principales de las cuales son:

1.^a Enterrar los tallos y hojas que quedan en el campo, facilitando así su descomposición más rápida; sobre todo con las primeras lluvias.

2.^a Romper la costra de la tierra, lo que permitirá almacenar el agua de las lluvias de fines de verano y principio de otoño, antes de dar las primeras labores de arado.

3.^a Evitar gran cantidad de malas hierbas futuras, pues los granos de éstas, al ser enterrados superficialmente, germinan con las primeras lluvias de otoño, y al dar la labor siguiente de arado, se entierran en gran parte y ya no vuelven a brotar.

4.^a Al germinar también los granos de los cereales y leguminosas que cayeron durante la siega, proveen de excelente forraje a los animales en otoño, antes

Con el dinero de la usura, se compran los esclavos.

Con el dinero del Sindicato, se libertan los cautivos.

de dar las primeras labores de arado.

5.^a Permiten aplicar y enterrar convenientemente los abonos (superfosfato y sales potásicas) que se den para los cultivos que sigan (caso de no dejar la tierra de barbecho hasta el otoño).

Para enterrar los rastros, recomendamos los arados trisurcos y cuadriscos, y los escarificadores, estirpadores y cultivadores.

(De la *Revista Social Agraria*.)

Consejos a los Sindicatos Agrícolas

Preocupaos del jornalero; abridle vuestras puertas, y, sobre todo, haced que entre vosotros se encuentre a gusto, respetado y atendido.

Hacedlo, porque es hermano vuestro, y porque, si no lo hacéis, no será sincera vuestra fe, que os impone, como precepto fundamental, el amor al prójimo y la fraternidad con él; hacedlo, porque es deber del que tiene valor por el que no tiene, y ante la conciencia y ante la moral, los más limpios títulos de propiedad pierden su valor cuando ésta no levanta las cargas que le ha impuesto Dios. Para El no sois propietarios, sois como censatarios; el censo que pasa sobre vuestra propiedad, es el deber moral de prestar vuestro auxilio al que no lo tiene.

Y si por esos motivos nobilísimos no lo hacéis, hacedlo por eso

que el mundo llama filantropía y que no es más que un egoísmo discreto; hacedlo por egoísmo, porque si no está con vosotros, más tarde o más temprano estará contra vosotros; mas si no sabéis retenerlo en vuestras asociaciones, frente a ellas levantará él las suyas, y entonces, el resplandor de las guerras sociales iluminará siniestramente los campos, y la huelga y el «boycottage» y el «sabotaje» serán las nuevas plagas que amargarán constantemente vuestras cosechas, que no podréis conservar sobre el surco o en la rama del árbol, tan a seguro como el industrial sus productos y sus máquinas en sus almacenes o en sus fábricas, pues no tendrán la garantía del teléfono o del cuartel, levantado en la gran ciudad, no en la humilde aldea.

S. AZNAR

El descanso en los días festivos es cosa que manda Dios y la naturaleza exige.

La naturaleza exige ese descanso para reparar sus fuerzas.

Dios lo manda, para que pensemos en el alma y en la inmortalidad.

El hombre está sujeto al precepto de trabajar, pero no es bestia de carga: además de un cuerpo que nutrir, tiene un alma que salvar.

No trabajes en día festivo.

No guardar el día santo, por codicia de bienes terrenos, es un insulto a la bondad de Dios, que nos da el pan que comemos.

Este insulto no queda sin castigo.

Los pueblos que lo cometen acaban por ser miserables víctimas de todas las calamidades públicas.

El pequeño albañil

—No sabes cuánto te agradezco la visita, María Teresa—exclamó Isabel, entrando en el precioso salón donde la esperaba la antigua amiga de colegio.

—También deseaba verte. Hacía tanto tiempo que no nos habíamos visto... Ya sé que la culpa es mía, porque te debía la visita; pero tengo tanto, tanto trabajo...

—¿Trabajo?—preguntó Isabel mirándola sorprendida.—¿Que tú tienes trabajo?

—Es cierto—respondió María Teresa con su sonrisa bondadosa.

—¡Ah, dichosa tú que tienes trabajo! Porque yo, he de decirte la verdad; si no fuera porque paso todas las tardes en el cine con mamá, viviría aburridísima. Hasta en el cine me aburro.

María Teresa tomó amorosamente las manos de su amiga, y le dijo con cariño:

—¿No te has empleado nunca en hacer obras de caridad? No puedes imaginarte la satisfacción que causa procurar una alegría a quien la necesita—dijo María Teresa.—Créeme, Isabel. Nada como esto. He estado unos días arreglando, para una pobrecita, mi vestido de primera comunión. Ya ves que el sacrificio es pequeño. El vestido lo tenía; y para dejarlo a su medida, no he invertido más que unos ratos... No te puedes imaginar la alegría de aquella buena familia, cuando recibieron el vestido, y el agradecimiento de la niña cuando vino a darme las gracias.

Isabel miraba a su amiga con admiración y casi con envidia.

—¿Y cómo encuentras niñas pobres?—le preguntó.

María Teresa rió de buena gana, acariciando a la vez a su amiga.

—Tienes razón; claro está que por los cines aristocráticos no las hay; pero por este vecindario, deberá haber gente pobre.

—En este barrio no hay pobres—dijo Isabel.—¿No ves que todas las casas son de lujo?

—Es cierto.

Hubo un momento de silencio, que interrumpió Isabel diciendo:

—No te creas, que el otro día estaba en el balcón mirando a la calle, y me moría de risa viendo a un chiquillo que trabaja en la obra de la casa de enfrente, que iba y venía acarreando cubas de agua, de la fuente a la casa.

—¿Y por qué te hacía reír tanto?

—Es que me hacía mucha gracia. Iba con los pantalones rotos, llevaba una camisa rajada por la espalda, y con las mangas hechas tiras. Y de las alpargatas no quiero hablar; se le caían de los pies de tan destrozadas... Y tienes razón, María Teresa. ¡Qué alegría tendría el muchacho, si a lo mejor se encontrara con un vestido y unas alpargatas nuevas. Hoy mismo empezaré a hacerle una camisa y unos pantalones. Ya ves que tu sermón ha tenido eficacia, María Teresa.

.....
Ha pasado un mes.

Isabel estaba sentada, leyendo, en un sillón del mismo salón que ya conocemos.

No debe interesarle mucho la lectura, porque muy amenudo levanta la vista del libro y mira el reloj que está encima de la vitrina.

—Todavía no son las seis—exclama golpeando con su pequeño pie, maravillosamente calzado, en la suave piel de oso blanco que hay en el suelo.

En el mismo momento, la sirvienta llama en la puerta con los nudillos de los dedos.

—Señorita...

—¿Quién es?

—La señorita María Teresa.

Inmediatamente se abre la puerta y entra la amiga.

Se besan, se miran, se saludan como de costumbre, y se siéntan.

—Ya veo que te aburres—dijo María Teresa, echando una mirada inteligente al libro que había quedado entreabierto cerca del sillón.

—Sí, amiga mía—responde Isabel.—No soy tan afortunada como tú. Después de emplear dos o tres tardes consecutivas con la costurera, para hacer una camisa y unos pantalones para el muchacho de la obra, y después de habérselo mandado junto con unas alpargatas nuevas, ¿sabes lo que he logrado?... Nada. Ni ha venido el chiquillo a darme las gracias, ni he visto que se pusiera nada de lo que mandé. Ya lo había oído decir, que de desagradecidos está el mundo lleno.

María Teresa escuchaba, sonriendo siempre, hasta que dijo:

—Ya lo veo: yo tengo la culpa.

—¿Tú?

—Sí; porque te dije que la sa-

tisfacción que causan las buenas obras, se encuentra en las manifestaciones de agradecimiento de los favorecidos, y no es así. La alegría de practicar el bien, estriba en el mismo hecho de bien obrar, y mayormente cuando se hace por amor de Dios.

—Todo lo que quieras: pero el pequeño de la obra podía haber venido a darme las gracias, que no vivo tan lejos. Tanta gracia como me hubiera hecho verlo aquí, con la ropa nueva, contándome la alegría que había tenido al recibir el regalo, y la sorpresa que le causaría cuando la criada le llevó el paquete.

—Quizá hubieras cobrado demasiado caro el favor... Aunque no quiero decir que hubiera estado mal que el muchacho demostrase algo de agradecimiento—dijo María Teresa.

—¿Verdad que sí? Pues ya sé lo que he de hacer. Diré a la criada que esté a la vista para cuando salga del trabajo decirle que suba, y así aprenderá a ser bien educado. A la vez, lo conocerás, que ya te digo te hará gracia; tan pequeño, y con los aires de hombre que se da.

Diez minutos después, el muchacho de la obra, algo sofocado, entraba en el salón y se quedaba como plantado delante de aquellas dos señoritas tan elegantes.

—Escucha, nene—le dijo con cierto tono Isabel.—¿No eres tú el que recibiste un paquete con unos pantalones, una camisa, y unas alpargatas?

El muchacho contestó con un movimiento afirmativo de cabeza.

—¡Ah, sí! Pues nadie lo diría— continuó María Teresa—. Yo mejor creía que la criada lo perdió por el camino.

Y acentuando el tono de ironía, prosiguió:

—Como son tantos los días que han transcurrido, y todavía no había tenido el gusto de recibir las gracias por la fineza...

El muchacho escuchaba cabizbajo, con los brazos caídos a lo largo de su cuerpo, sin hacer ningún movimiento, lo mismo que si tuviese los pies pegados en el suelo.

—¿No me oyes?... ¿Cómo te llamas?

—Pepito—respondió.

—Oye, pues, Pepito. ¿Cómo es que no has venido a dar las gracias a la señorita Isabel, por el regalo que te hizo?

Pepito miró alternativamente a las dos señoritas, indeciso.

—No he venido, porque voy tan mal vestido...—Respondió al fin, mirando tristemente sus vestiduras.

—¿Y por qué no te pones la camisa y los pantalones nuevos?— Preguntó molestanda Isabel.

El muchacho enrojeció hasta la frente, y volvió a mirar al suelo.

—Apuestas a que lo ha vendido todo?—dijo Isabel alterada.

El niño, lo mismo que si lo hubieran pinchado, protestó vivamente.

—¡No, señorita! Que no he vendido aquella ropa.

—Entonces, ¿dónde la tienes?—preguntó ella mirándolo fijamente.

Los ojos de Pepito se llenaron

de lágrimas, mientras sus labios temblorosos querían hablar y no podían del mismo sentimiento.

María Teresa tomó al pequeño de las manos, y se lo acercó amorosamente...

—¿Por qué lloras, Pepito? Anda, no llores más. Eso es cosa de niños chicos.

Pepito se secó los ojos con el revés de la mano, y miró a María Teresa con profunda simpatía.

Después, dirigiéndose a Isabel, dijo:

—Perdóneme usted, señorita. Yo no sabía que tenía que hacer tantas cosas... Como nunca me habían dado nada, no estaba acostumbrado.

—Está bien. Pero de ahora en adelante, ¿te pondrás la ropa nueva?

—Si pudiera, sí, señorita: pero... No se moleste, que no lo hice con mala intención.

—¿Qué es lo que no hiciste con mala intención?

—Quiero decir, de haberlo dado todo. En la misma forma que me lo mandó, se lo dí a Solanito, hijo del remendón.

—¿Y eso, por qué?—preguntó Isabel con la boca abierta por la admiración.

—Oh, es que él no es lo mismo que yo. El tiene padre, y va a la escuela, y sabe leer y hacer números, y escribe mejor que todos. A veces me lee historias, escondidos detrás de la fuente, mientras se llena la cuba.

—Y claro está; por agradecimiento, le diste la ropa.

—No, señorita. Le dí la ropa, porque un día me contó que tenía que examinarse. ¿Ustedes no sa-

ben lo que es esto? Pues es decir todas las lecciones que pregunten delante de unos señores muy bien vestidos y de un señor rector, y los maestros que saben más del mundo. Y todos los muchachos tienen que presentarse aseados. Y eso era lo que a Solanito le preocupaba, porque él no tenía buena ropa que ponerse, y temía no poder ir a exámenes. Y claro; al momento que recibí la ropa nueva de usted, ¡qué alegría!, simulando que iba por una cuba de agua a la fuente, fui a casa del remendón a darle la noticia y el paquete de la ropa: «Toma, Solanito; aquí te traigo lo que es menester para presentarte decente a tus exámenes», le dije. Y como si lo estuviera viendo, de tan contento, no sabía lo qué decirme; hasta su padre, aun siendo remendón, le saltaron las lágrimas de los ojos; me cogió y me besó, que todavía me siento el arañón que me dió con el pelo de la cara sin afeitar.

Isabel no se atrevía a mirar

La moralidad y buenas costumbres, son indispensables para la vida de la sociedad.

Los vicios en la sociedad, son como el cáncer en el cuerpo: causan, inevitablemente, la disolución de las sociedades más vigorosas.

Hay un remedio único: son las costumbres sanas, la observancia de la ley de Dios.

No es la cultura, no es el dinero lo que salva los pueblos.

Es la moral, regulando todos los factores de la vida.

a aquel muchacho, que tanto se complacía en expresar la alegría de otro.

María Teresa, para hacer algún comentario, a las palabras del muchacho, dijo conteniendo la emoción que experimentaba:

—Eso está muy bien; sacrificarse para complacer a otros.

Pepito la miró como si no se atreviese a decir lo que quería, hasta que por fin acabó por expresar:

—¿Es que... sabe? No lo hice todo por él, sino también algo por mí. Porque nunca he disfrutado tanto desde que trabajo en la obra. Un día compré caña dulce, otro, caramelos; hasta un día me dejaron subir en un velocípedo. Pero nunca había podido dar nada a nadie, y ahora ya sé lo que es y la satisfacción que causa.

Después que se fué Pepito, Isabel abrazó a su amiga, y todavía temblorosa de emoción, exclamó:

—Y yo decía que no era tan afortunada como tú. ¡Ahora lo veo bien claro. Con tan poca cosa, cuánta gente feliz: el pequeño albañil, el estudiante aplicado, su padre remendón, y yo más que todos ellos!

Y con el corazón rebosando de generosidad, besó a María Teresa en cada mejilla, mientras ésta le decía en voz baja:

—¿Y a mí, no me incluyes en la lista de los que has hecho dichosos?

Por la traducción:
JUAN OLIVER.



HIJO DE PIO REMIREZ SALAMANCA

*Fábrica de Superfosfatos.
Abonos Químico-Minerales
y Químico-Orgánicos*

Venta de primeras materias. :: Nitrato de Sosa.
Sulfato de Amoniaco :: :: Sales Potásicas.

Abonos compuestos para toda
clase de terrenos y cultivos.

Esta casa garantiza la riqueza de todos
sus productos.



HIJOS DE MIRAT

SALAMANCA



Grandes fábricas
de abonos quími-
cos y minerales,
superfosfatos,
ácidos, sulfato de
hierro, almidones
y pastas.



Impo. tación directa de

SALES POTASICAS - NITRATOS - AMONIACO



NITRATO DE SOSA DE CHILE

Es el abono químico de efectos más rápidos y visibles para todos los terrenos y cultivos.

Premiado con GRAN PREMIO en la Exposición Universal de París de 1900.

Importación durante el año 1920, en España:

— 162.000 toneladas. —

Para informes gratuitos sobre su aplicación, dirigirse al

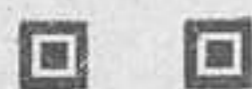
COMITE DE NITRATO DE SOSA DE CHILE

Almirante, 19, Madrid. Apartado núm. 6.

Chocolates



Los mejores para
desayuno, postre
y merienda.

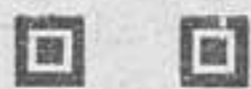


Salamanca

Enrique Prieto

GASOLINA

marcas AUTOMO-
VILINA, MOTO-
NAFTA y CLAVI-
LEÑO



1,10 ptas. litro.



Enrique Prieto

Montalván

CAFE SANTA CATALINA
CACERES



El mejor CAFE
TORREFACTO
que se conoce.



Unico depósito en
SALAMANCA

Enrique Prieto

Almacenes Generales de Depósito

Sociedad Anónima.

Capital, 250.000 pesetas

Los almacenes de esta Compañía admiten depósitos comerciales con arreglo a sus estatutos, reglamento y tarifas.

Expiden resguardos de depósitos pignorables.

Tienen servicio de vías en sus locales, pudiéndose facturar directamente a los Almacenes Generales de Depósito, Salamanca.

ADMINISTRACION;

En los Almacenes de la Compañía, inmediatos a la estación del ferrocarril.

OFICINA DE CONTABILIDAD:

Zamora, núm. 14. — Teléfonos 90 y 147.

COMPANHIA UNIAO FABRIL

Rua Vinte e quatro de Julho, 170.—Lisboa.

Agencia no Porto: Rua Mousinho da Silveira, 257.

Endereços telegraphicos: FABRIL, Lisboa.—SABOES, Porto.

Telephones: Lisboa, 3730, 4210, 4211 e 4212.—Porto, 318.

ABRICAS: Lisboa, Porto, Barreiro e Alferrarede.

DEPOSITOS DE VENDAS: Lisboa, Porto, Gaya, Evora, Santa-Com, Torres Vedras, Torres Novas, Thomar, Payalvo, Alferrarede, Barreiro, Sines e Alcacer do Sal.

POSTOS DE REQUISICOES EM LISBOA: Rua do Comercio, 105 e 107, e Travessa do Corpo Santo, 30.

Productora e vendedora de sabao, velas, oleos, glycerina, oleina e gelo, aceites e niveina.

Adubos chimicos e organicos, bagaços alimentares para gado e enxofres.

Massa de Purgueira marca C. U. F. — Acidos sulphurico e muriatico.

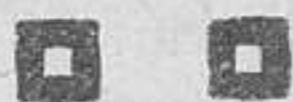
SULPHATOS DE **COBRE FERRO SODA**

Lonas, jutas, grossarias, saccas e encerados.



Ajuria y Aranzabal (S. A.)

Maquinaria agrícola



Fábricas en VITORIA Y ARAYA

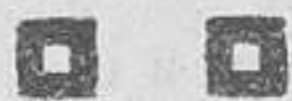
Sucursal:

Salamanca, Paseo de la Estación



Arados, Gradas, Trillos, Aventadoras, Trilladoras, etc., etc.
Representantes exclusivos del material

Massey Harris y de Trator Titan



Esta casa vende toda clase de maquinaria concerniente
a la agricultura.

Hay piezas de recambio para toda la maquinaria de la
casa y mecánicos gratis para dar instrucciones.



Precios económicos y facilidades en los pagos

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba, Méjico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes; para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón el 12 para Sabanilla, Curaçao, Puerto de Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.